



OBJETO DE ESTUDIO DE LA MICROECONOMÍA

En este primer módulo, que nos servirá para introducirnos en el contenido del curso, vamos a delimitar el campo de estudio de la microeconomía. Partiremos para ello de una definición de Economía de la que analizaremos todos sus componentes, lo que nos permitirá posteriormente centrarnos en el análisis del comportamiento de los distintos agentes económicos, así como de las distintas estructuras de mercado que estudiaremos en módulos posteriores. Destacaremos a continuación, para finalizar el módulo, las diferencias entre la microeconomía y la macroeconomía.

1.1.- CONCEPTO Y OBJETO DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA

Una definición bastante utilizada de lo que es la Economía es la siguiente: *la Economía es la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos entre fines alternativos.*

Analizando el significado de cada uno de los términos que aparecen en la definición vamos a poder tener un conocimiento más preciso de a qué se dedica la Economía y también de cómo lo hace.

Decimos en la definición, en primer lugar, que la Economía es una **ciencia**, pues en la forma de acometer el análisis de la realidad económica utilizamos la *metodología científica*.

Así, tras la *observación* de hechos de la realidad formulamos *hipótesis* de comportamiento que han de ser *contrastadas* antes de que lleguen a configurar *leyes o teorías*.

En efecto, un científico que se ocupa de las leyes físicas puede estar sentado debajo de un manzano observando cómo una manzana cae del árbol y llegar a plantearse una hipótesis: que los cuerpos se atraen en función de su masa. Tras contrastar su hipótesis realizando otros numerosos experimentos, llega a formular la ley de la gravedad.

Del mismo modo, un economista *observará* que el precio de las manzanas en su frutería habitual ha subido respecto del que estaba fijado la semana pasada, y tras charlar con su amigo el frutero, quien se lamenta del descenso de sus ventas, se planteará la *hipótesis* de que cuando el precio de un bien sube, la cantidad que desean adquirir los consumidores disminuye. Ha de *contrastar* a continuación dicha hipótesis, y lo hace consultando a otros fruteros, que le corroboran que eso es lo que suele ocurrir cuando aumenta el precio de un bien. Más aún, puede comprobar que este hecho es extrapolable a todo tipo de frutas, e incluso generalizable a todo tipo de bienes en general. Finaliza su estudio *formulando la ley* de la demanda, que nos explica que existe una relación inversa entre el valor del precio de un bien y la cantidad del mismo que los consumidores desean adquirir.

El físico, como el economista, están actuando con una metodología científica. Esto les lleva a dejar de lado algunos otros factores que pueden afectar al objeto de su estudio; es bien sabido que ha habido ocasiones en las que una manzana ha salido volando, alejándose cada vez más del suelo, en lugar de caer en él fruto de la atracción: supongamos que pasa un tornado y se la lleva.

Si al lector le parece un ejemplo bastante descabellado y poco usual el del tornado, imagine que estamos hablando de una pluma o una cometa en lugar de una manzana, y podrá cambiar el tornado por una simple y agradable brisa.

El economista, igualmente, podrá encontrar –más frecuentemente en los libros de texto que en el mundo real- situaciones en las que al aumentar el precio de un bien la cantidad que desean adquirir los consumidores aumente; en el módulo que estudia el comportamiento del consumidor veremos el caso que es casi tan descabellado y poco usual como el tornado, que suponen los llamados bienes Giffen.

Lo importante en este punto no es la anécdota de si se trata de una leve brisa o un tornado, sino el hecho de que pueden existir otros factores que afecten al objeto de

nuestro estudio alterando el resultado previsible, y querer abarcarlos todos puede resultar un trabajo excesivamente laborioso y complejo.

Por ello, tanto el físico como el economista recurren a una simplificación que les facilita su labor: suponen que el resto de variables que no son el objeto de su estudio permanecen constantes en un determinado nivel. El físico supone que existe una determinada temperatura, una humedad del aire dada, un cierto viento –incluso una ausencia total de aire–, etc. que él considera oportunos, y llega a la conclusión de que, cumpliéndose unas determinadas condiciones, el tiempo que tardará en llegar al suelo una piedra dejada caer desde una altura que considera oportuna, será el mismo, menor o mayor que el que tardará una pluma. El economista actúa de la misma manera. Suponemos que la renta de los individuos permanece constante, que el precio de los demás bienes relacionados con el que estamos estudiando también lo hace, etc. y formulamos la ley de la demanda, que se cumplirá si todos esos factores que hemos dejado al margen no varían.

Las “palabras mágicas” para conseguirlo provienen del latín, y son: *ceteris paribus*, que significan, más o menos, lo siguiente: *el resto, igual*. Así, podemos decir que si sube el precio de un bien, la cantidad que los consumidores desean adquirir del mismo disminuirá, *ceteris paribus*.

Efectivamente, si no hiciéramos esa puntualización final podríamos estar afirmando algo que finalmente no se cumpla. Imaginemos que el precio de las manzanas aumente en un céntimo el kilogramo, y que el precio del resto de frutas aumente en cinco céntimos el kilogramo.

¿Aumentarán o disminuirán las ventas de manzanas? Probablemente las ventas de manzanas aumenten a pesar de que su precio también lo haya hecho, pues también ha aumentado –incluso en mayor medida– el precio de otros bienes que le podrían ser sustitutivos. Sin embargo, en ausencia de ese incremento del precio del resto de bienes, (*ceteris paribus*), lo normal hubiera sido que la cantidad de manzanas vendidas hubiera disminuido.

En Economía realizamos frecuentemente modelos, que muestran las relaciones existentes entre distintas variables, intentando plasmar de forma resumida el funcionamiento de algún aspecto de la Economía.

Cuando diseñamos **modelos** hemos de obviar lógicamente muchas variables que no pueden ser recogidas en su totalidad –en caso contrario, el modelo sería una copia fiel de la realidad y sería poco útil–.

La Economía, como ciencia, tiene algunas peculiaridades de las que carecen otras ciencias y que dificultan su estudio, principalmente derivadas del hecho de que tratamos con personas; tanto los consumidores como los empresarios lo son. Así, aunque de manera general las leyes económicas se cumplan, el comportamiento de los individuos no siempre es totalmente previsible y modelizable. El problema, además, no procede de que las personas tengan gustos o preferencias diferentes –algo que hemos de considerar absolutamente normal–, sino que su comportamiento puede en determinados momentos ser variable, y serlo de forma impredecible. Hay comportamientos que a priori se suponen “irracionales” desde un punto de vista económico, pero que podemos observar que están presentes cuando analizamos la conducta de los individuos. ¿No conocemos todos a personas que están dispuestas a quedarse tuertas siempre y cuando con ello consigan que otras se queden ciegas?

En experimentos de laboratorio se ha podido observar cómo hay personas que toman decisiones que les llevan a ganar una menor cantidad de dinero si con ello consiguen que otros ganen aún menos que ellos. Esas personas no actúan conforme a un comportamiento presuntamente “racional” que es el que consideraríamos previsible, consistente en ganar para sí mismos lo máximo posible –independientemente de lo que ganen los demás–, por lo que suponer que todos vayan a obrar de esta manera sería, por lo menos *inexacto*, por no decir directamente *erróneo*.

Para profundizar en este asunto, y distinguir con mayor detalle los distintos comportamientos (altruistas, cooperativos, competitivos, individualistas) que pueden mostrar los individuos, puedes seguir el enlace siguiente haciendo Control+clic y descargarte gratuitamente en formato PDF el artículo:

<http://www.eumed.net/ce/2012/comportamiento-consumidor.html>

Hacer experimentos de laboratorio representa en ocasiones, por otro lado, un problema en Economía. Se pueden realizar, y de hecho frecuentemente se llevan a cabo, muchos experimentos basados en el comportamiento microeconómico de los individuos. Sin embargo, otros resultan imposibles por las repercusiones que podrían tener sobre las personas.

Del mismo modo que el físico puede realizar experimentos y dejar caer una piedra o una pluma y si se rompe la piedra al chocar contra el suelo o si se va volando la pluma como en la película de *Forrest Gump* este hecho no tendrá mayor relevancia, realizar experimentos para comprobar cuál sería el comportamiento de un consumidor al que le redujéramos en un 90% su renta durante un año podrían resultar catastróficos. En Economía tratamos con personas, por lo que los experimentos que se puedan realizar lógicamente están limitados por razones obvias.

1.2.- LA ESCASEZ

Partimos al inicio de este módulo de una definición de Economía en la que cifrábamos su objeto de estudio en la asignación de recursos *escasos*.

La escasez es un concepto relativo; el hecho de que algo exista en una pequeña cantidad no significa que sea escaso, mientras que su presencia en una gran cuantía no impide su escasez.

Así, la cantidad de petróleo que existe en el subsuelo terrestre es enorme, pues cada día extraemos de él cantidades ingentes y todavía no se ha acabado, pero es un bien escaso porque muchos millones de personas demandan los productos derivados de ese bien a diario, tanto como combustibles para realizar desplazamientos, como para la fabricación de otros bienes. Como consecuencia de ello, su precio ha aumentado muy notablemente en las últimas décadas.

Sin embargo, en sentido contrario, si hay una pequeña cantidad de un determinado bien, pero casi nadie lo demanda, no presentará ningún problema de escasez. Un ejemplo de un recurso escaso figura en el cuadro siguiente, en el que se puede apreciar cómo la cantidad existente de este bien ha ido disminuyendo, mientras que la cantidad demandada ha crecido de forma constante, motivos ambos por los que se ha acrecentado la escasez.

Sobrepesca del Atún

El atún rojo ha sido valorado desde hace mucho tiempo en el Mediterráneo, donde creó riqueza y proporcionó alimento a numerosas civilizaciones. Esto contrasta fuertemente con Norteamérica, donde antes de los años 60 sólo se podía vender como alimento para animales de compañía.

Pero en los años 60, los mercados internacionales para atún enlatado y fresco se desarrollaron después de la invención del palangre, las redes y los equipos de congelación que permitían enviar el atún a puntos lejanos. En poco tiempo, un gran número de pescadores con red de cerco estaban capturando atunes rojos en pequeños bancos para su enlatado.

En los años 70 la atención se desvió hacia los atunes rojos para el mercado japonés, donde esta especie se convirtió de pronto en un manjar muy codiciado para sushi y sashimi.

Los pescadores de palangre, de arpón y de redes de cerco se centraron en los gigantes, inducidos por los elevados precios pagados en Japón, que consume el 40% de los desembarcos de atún a nivel mundial. Estas flotas están utilizando medios cada vez más sofisticados para dar con los atunes, incluidas las avionetas de observación y equipos de sónar.

El último avance, las explotaciones de atunes en granjas del Mediterráneo, podría ser la puntilla para la población oriental en vías de extinción.

Los días contados

Las poblaciones de atún rojo han disminuido de forma alarmante en las últimas décadas.

Las poblaciones dieron síntomas de sobrepesca por primera vez a finales de los años 60. Pero, a pesar de las diversas medidas de gestión y conservación introducidas por ICCAT desde entonces, las poblaciones siguieron descendiendo debido a la sobrepesca continuada.

La cantidad de adultos reproductores en la población occidental (Golfo de México) se calcula actualmente en tan sólo un 13% de la que había en 1975, con una mortalidad debida a la pesca todavía en aumento. Esta población, sometida a la sobrepesca, está gravemente amenazada.

Igualmente, la población oriental, el último reducto de la especie, está sometida a una pesca tan tremenda que supera en cuatro veces lo que la población puede sostener. En 2009, el Comité Científico de ICCAT estimó que la biomasa de reproductores había descendido entre un 85 y un 90 por ciento (...).

Fuente:

http://www.wwf.es/que_hacemos/mares_y_costas/sobre_mares_y_oceanos/oceanos/atun_rojo/sobrepesca_del_atun/

La escasez no es un concepto constante, sino que puede variar por diferentes motivos. En primer lugar, porque un bien que en un momento dado es escaso puede dejar de serlo en el futuro si se encuentran bienes que le sean sustitutivos o simplemente como fruto de mejoras tecnológicas. Imaginemos que se descubre una forma de obtener energía mucho más barata y menos contaminante que los derivados del petróleo. Ese bien que hoy es escaso dejaría de serlo porque no lo demandaríamos. Existen de hecho barrios en Madrid donde no existe ni una sola cabina telefónica –como por ejemplo, paradójicamente, el barrio en el que se asienta actualmente la nueva sede de Telefónica-, pero no parece que en la actualidad se presente un grave problema de escasez. La necesidad de comunicarse con otras personas sigue existiendo hoy del mismo modo que existía hace unos años, pero se sacia con la presencia de teléfonos móviles que hasta hace pocas décadas no se habían inventado ni se había generalizado su uso.

La escasez tampoco se muestra con la misma intensidad en unos lugares que en otros. El agua puede ser muy escasa en un sitio y existir con tal abundancia en otro de forma que satisfaga sobradamente las necesidades existentes.

Los **precios** suelen servir como un instrumento útil para medir la escasez. Así, cuanto mayor es la escasez de un bien, por lo general, mayor es su precio. El Estado, sin embargo, puede actuar sobre los precios de algunos bienes por diferentes motivos –con fines recaudatorios, redistributivos, por el interés general, etc.- y a través de distintos instrumentos –fijando precios máximos o mínimos, contingentes, legislaciones prohibitivas, estableciendo impuestos y subvenciones, etc.-, de forma que con esas actuaciones puede ocurrir que al final los precios no reflejen fielmente la escasez existente del bien.

La escasez es un problema general pues la padecemos todos. Los consumidores no poseemos tanto dinero como para saciar todas nuestras necesidades –en caso contrario, no estaríamos obligados a trabajar y sólo lo haríamos aquellos a quienes nos encanta nuestro oficio...- Además, esa escasez no es exclusiva de quienes percibimos salarios humildes; los grandes empresarios y los deportistas de primer nivel también padecen la escasez pues las necesidades que sienten que han de satisfacer son también muy elevadas –algunos necesitan su jet privado, su chalet con veinte habitaciones y 15 cuartos de baño en una zona residencial exclusiva, sus 8 coches (uno para cada día de la semana y otro de reserva), su personal de servicio compuesto por un montón de personas, apartamentos y propiedades desperdigados por toda la geografía terrestre, islas privadas, etc.- y sus sueldos multimillonarios se les quedan cortos...

En el cuadro adjunto, a modo de ejemplo, se puede leer los coches que posee un personaje famoso, incluso lo que le ha costado el último que ha adquirido. Por muy habilidoso que sea, no creo que pueda conducirlos todos a la vez...

El RS6 que conduce Cristiano Ronaldo

Que Cristiano Ronaldo es un gran aficionado a los coches nunca ha sido un secreto. El jugador del Madrid, ex del Manchester United, se ha dejado ver a los mandos de varios modelos impresionantes. En su haber: un **Bentley Continental GT Speed**, un **BMW M6**, un **Ferrari 599 GTB** (con el que tuvo el célebre accidente), un **Rolls Royce Phantom** o un **Audi R8**.

A todos ellos se suma desde hace unos meses el Audi RS6, que el galáctico escogió entre los modelos de la marca alemana, poseedora de un acuerdo publicitario con el Real Madrid, para trasladarse a Valdebebas.

Así es el Audi RS6

Valorado en la escalofriante cifra de 123.400 euros, el RS6 es una berlina de corte deportivo e increíbles prestaciones. Con 580 CV, su motor V10 con sobrealimentación biturbo e inyección directa le permite acelerar 0 a 100 km/h en 4,5 segundos, y alcanzar una velocidad máxima de 280 km/h. Asimismo, incorpora un cambio automático de nueva generación, el tiptronic de seis etapas del nuevo RS 6. Las llantas tienen, de serie, 19 pulgadas.

Estéticamente, se distancia de su predecesor por los parachoques, más anchos, y el alerón posterior, además de los marcados faldones laterales. El interior, personalizable, se ofrece con asientos de cuero. A cargo de su atmósfera, un equipo de sonido Bose que puede manejarse a través de un joystick. Todo un lujo.

Fuente: <http://blogs.elpais.com/motorblog/2010/06/el-audi-rs6-que-conduce-cristiano-ronaldo.html>

Es un hecho contrastado que cuanto mayor es el nivel de ingresos, mayores son las necesidades de gasto que se perciben; una persona que cobra un sueldo muy humilde por lo general no se plantea dar una vuelta al mundo pues no siente esa necesidad y lo que anhela en sus vacaciones es irse al pueblo a descansar, o como mucho pasar unos días en Benidorm. Al crecer los ingresos también aumentan las necesidades y la escasez permanece.

Las empresas, igualmente, sufren un problema de escasez. A ninguna empresa le sobra el dinero, y ha de priorizar a qué lo dedica. Puede abrir una sucursal en una ciudad o en otra, pero no en ambas; puede dedicar una mayor partida a remuneración de los trabajadores o a remozar las oficinas, pero el mismo dinero no puede servir para ambos fines, etc.

El Estado, por su parte, también padece la escasez. Todos los años se plantea la necesidad de elegir a qué se dedica el dinero, lo que se aprueba en los presupuestos generales del Estado. Los distintos ministerios siempre solicitan partidas mayores para poder acometer sus gastos, y lo que se dedica a construir infraestructuras no está disponible para cultura, etc.

No sólo a nivel ministerial hay escasez, sino que ésta también está presente a nivel municipal o autonómico. Si se construyen hospitales en otras zonas de Madrid, no hay dinero para poner en marcha la construcción de un ambulatorio, tan necesario por

otra parte, en el barrio de Las Tablas. Si se gasta el dinero en hacer túneles de la M-30 para favorecer el uso del transporte privado, no hay dinero para construir una red mínima de carriles-bici que facilitase un desplazamiento saludable, no contaminante y sostenible.

Alguien que tendría menores problemas de escasez de los que tenemos los demás es uno de los personajes que aparecen en una de una de las obras maestras de la cinematografía española titulada *Amanece que no es poco*, del director José Luis Cuerda, que es interpretado por el actor Miguel Rellán. Este personaje, cada vez que se emborracha, no es que vea doble sino que literalmente se desdobra, por lo que puede estar en dos sitios a la vez, haciendo dos cosas diferentes simultáneamente. Como este no es el caso general, y de momento no se ha inventado nada para que podamos desdoblarnos estando sobrios, seguiremos padeciendo la escasez de tiempo como lo hemos hecho hasta ahora.

La existencia de escasez, como estamos viendo, nos está poniendo constantemente en la necesidad de **elegir**. Por ello, a la Economía se le ha llamado en algunas ocasiones “la ciencia de la elección”. O decides comprarte un coche nuevo o pagas la Universidad de tu hijo; o construyes unos kilómetros de autovía nuevos o arreglas un punto negro de otra carretera ya existente, etc.: siempre te ves obligado a elegir.

Ligado directamente a esta constante necesidad de elegir surge un concepto muy empleado en la economía: el **coste de oportunidad**. Definiremos el coste de oportunidad como *aquello a lo que hemos de renunciar para obtener otra cosa a cambio*. Como podríamos encontrar muchos fines alternativos a los que dedicar ese recurso escaso, pero con la dotación del mismo con la que contamos sólo podríamos acometer uno de ellos, el coste de oportunidad será *la mejor de las alternativas desechadas*.

Así, si dispongo de una suma de dinero para irme de vacaciones y opto por hacer un crucero por las capitales bálticas, estaré renunciando o bien a hacer un crucero por el Nilo o bien a un safari en Tanzania, pero no a ambos, pues el dinero no me habría alcanzado para ir a los otros dos sitios.

No sólo el dinero es escaso; un recurso muy valioso y muy escaso es el tiempo. Si dedico dos horas cada día, de 20 h. a 22 h., a estudiar microeconomía, esas mismas dos horas no las puedo dedicar a montar en bicicleta, ni a ver la televisión, ni a estar con los amigos en un bar, ni a estar chateando, jugando a la play, ni a estudiar una asignatura aburrida. Si ordenas en una lista tus preferencias respecto a qué hacer entre las 20 h. y las 22 h. seguro que en primer lugar estará estudiar microeconomía, que es la actividad que sabiamente has elegido. La que figure en segundo lugar será tu coste de oportunidad.

El coste de oportunidad será por tanto la opción que he desechado, la que habría preferido justo después de la que he elegido –pero no todas las otras que figuren en tu lista-. Como dice la definición de Economía de la que partimos al inicio del módulo, se trata de asignar recursos escasos entre *fines alternativos*. Si no fueran alternativos y pudiera hacer frente a todos ellos no estaríamos hablando de que existe un problema de escasez.

En el cuadro siguiente se puede apreciar cómo el dinero que se destina a unos fines puede utilizarse con otros cometidos, según destaca el ex secretario general de la

Unesco, Federico Mayor Zaragoza, lo que pone de manifiesto la existencia de un coste de oportunidad.

**Mayor Zaragoza critica que se destine dinero a gastos militares
"cuando cada 24 horas mueren de hambre 70.000 personas"**

TORRES (JAÉN), 30 Jul. 2010 (EUROPA PRESS) -

El presidente de la Fundación Cultura de Paz, académico y ex secretario general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, ha lamentado que "al día mueren de hambre en el mundo 70.000 personas y en ese mismo tiempo se destinan 4.000 millones de dólares a gastos militares" mientras que se alega que no hay dinero para atender a la gente (...)

Fuente: <http://www.europapress.es/andalucia/noticia-mayor-zaragoza-critica-destine-dinero-gastos-militares-cuando-cada-24-horas-mueren-hambre-70000-personas-20100730174218.html>

1.3.- LA ASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS ESCASOS EN MICROECONOMÍA

Sólo nos queda ya, para terminar de analizar todos los conceptos que aparecen en la definición de Economía del principio del módulo, saber cómo se realiza esa *asignación* de los recursos escasos entre fines alternativos.

En un módulo posterior estudiaremos el comportamiento de los consumidores. Como la renta de la que disponen no es infinita y padecen un problema de escasez, tendrán que realizar la asignación de ese recurso escaso y supondremos que la gastarán en adquirir aquellos bienes y servicios que, teniendo en cuenta el precio que les van a costar, más *utilidad* les reporten.

Podemos definir la **utilidad** como la *sensación subjetiva de bienestar que les reporta el consumo de esos bienes y servicios*. Es una sensación subjetiva porque lo que a una persona le gusta mucho, a otra puede gustarle poco o nada, o incluso llegar a desagradarle totalmente. De esta forma, los consumidores realizan la asignación de su recurso escaso “dinero” buscando maximizar su utilidad, y se trata de una asignación completamente personal e intransferible.

En realidad, antes de poder llevar a cabo esta asignación del recurso escaso “dinero” que estudiaremos en dicho módulo, sería necesario realizar otra elección: cuánto tiempo dedicamos a trabajar y cuánto al ocio, puesto que cuanto más trabajemos de más renta dispondremos para poder gastar en la adquisición de los diferentes bienes y servicios disponibles. Es decir, que hay que hacer la asignación del recurso escaso “tiempo”.

En este sentido, observamos que un fontanero puede decidir trabajar más ó menos horas. Lo mismo podemos decir de un pintor. O de un escritor de libros, un electricista que trabaje por cuenta propia, etc. Existen muchas profesiones en las que se puede elegir si se trabajan más o menos horas –especialmente en aquellas en las que uno es su propio jefe-; se puede decidir si se trabaja sólo por la mañana o a jornada completa, etc. Lógicamente, la remuneración económica que se va a percibir estará en consonancia con la elección efectuada.

En otros trabajos en los que se tiene fijada la jornada laboral, en muchas ocasiones se puede decidir hacer horas extraordinarias, por lo que también se está eligiendo al menos en parte si el tiempo de trabajo es mayor o menor. Incluso cuando se tiene una jornada absolutamente rígida, determinada e inamovible, se puede decidir trabajar más horas en un trabajo complementario –si es que se es capaz de encontrarlo, claro-.

Además, si el trabajo que desempeña en el momento actual no satisface las expectativas del trabajador debido a que el número de horas que le ha de dedicar diariamente no es el que consideraría óptimo, siempre puede buscar otro para cambiarse que responda mejor a sus expectativas, o formarse al menos para intentar alcanzarlo. En este manual, dada la escasez de tiempo disponible para la docencia de un curso básico de microeconomía, no abordaremos con más detalle esta elección renta-ocio de los consumidores, pero el lector interesado puede encontrarla en cualquier manual de microeconomía intermedia.

Esa asignación de recursos escasos entre fines alternativos la realizan muchas veces los **mercados**. En efecto, aquello que los consumidores no deseen adquirir –es decir, aquellos bienes para los que no haya demanda- no va a ser producido pues

ninguna empresa está dispuesta a producir algo que no vaya a poder vender. Del mismo modo, a precios demasiado bajos los productores no van a estar dispuestos a ofrecer sus productos aunque los consumidores estén dispuestos a adquirirlos.

Los recursos escasos pueden ser utilizados en la producción de bienes alternativos, y se producirá por tanto aquello que efectivamente vaya a ser demandado por los consumidores; con una determinada cantidad de papel, tinta, etc. se puede hacer un tebeo, un periódico de información general u otro de información deportiva, por ejemplo.

La decisión acerca de cuál de ellos se llevará a cabo la tomará el mercado, pues no se producirá nada que los consumidores no estén dispuestos a adquirir. En el módulo 2 estudiaremos cuáles son las características y los determinantes tanto de la demanda como de la oferta.

Asimismo, veremos cómo se alcanza el equilibrio del mercado y cómo afectan al mismo las posibles variaciones que se puedan producir en cualquiera de los factores que influyen a los consumidores y los productores tanto a través de la demanda como de la oferta.

El **Estado** también tiene mucho que decir respecto de la asignación de recursos escasos entre fines alternativos. Ya hemos mencionado anteriormente que sus recursos no son ilimitados, por lo que se ve obligado a asignarlos en mayor o menor medida a unos u otros fines. Además, el Estado también influye con sus decisiones en el mecanismo de mercado, de modo que con sus actuaciones también determina qué se va a producir.

En el módulo 2 veremos los efectos que tendrá, tanto sobre el precio como sobre la cantidad producida, el hecho de que el Estado fije un impuesto sobre la producción de un determinado bien. Estudiaremos qué factores harán que sea la empresa la que pague finalmente el impuesto, o por el contrario, en qué medida conseguirá que sean los consumidores finales quienes acaben haciéndose cargo del mismo en mayor o menor medida.

El análisis se extenderá, de forma similar, al establecimiento de subvenciones a la producción, si bien los efectos sobre el precio y la cantidad producida serán, lógicamente, los opuestos a los del caso anterior.

Tendrá una influencia importante sobre la asignación de recursos escasos a la producción de unos u otros bienes el hecho de que el Estado fije aranceles –impuestos a las importaciones-. Éstos benefician a los productores pues van a poder vender más unidades de producto, haciéndolo además a un mayor precio, pero perjudican a los consumidores pues van a poder comprar una menor cantidad y lo tendrán que hacer pagando un precio mayor.

Afectará igualmente a la asignación de los recursos el Estado si en un momento dado decide fijar precios máximos o mínimos sobre la venta de algún producto, ya sea porque con ello se esté intentando proteger a los consumidores o a los vendedores, respectivamente.

Tanto al analizar los impuestos, las subvenciones, los aranceles, los precios máximos, precios mínimos o cualquier otra intervención imaginable del Estado que altere el equilibrio del mercado –y por tanto que modifique la asignación de los recursos en la sociedad- veremos que surgen ineficiencias que hacen que el bienestar general

disminuya, aun cuando en determinados casos el bienestar de alguno de los agentes económicos implicados aumente.

No entraremos a realizar valoraciones de carácter normativo acerca de la conveniencia o los inconvenientes de la utilización de estos instrumentos, aunque en algunos casos particulares concretos sí que analizaremos sus posibles efectos.

1.4.- MICROECONOMÍA Y MACROECONOMÍA

Este manual está diseñado para cubrir un curso anual de microeconomía. Analizaremos en los diferentes capítulos que lo componen, por tanto, cómo se comportarán los agentes económicos que intervienen en la economía –en especial nos centraremos en los consumidores y los productores-, que serán quienes compongan la demanda y la oferta de los distintos bienes.

Esa demanda y oferta estarán referidas a un bien o servicio, y no al conjunto de los bienes y servicios de la economía, lo que sería objeto de estudio de la macroeconomía.

Así, al analizar los efectos potenciales de cualquier modificación de la oferta o la demanda producidos por variaciones en los costes de producción, en los gustos o en la renta de los consumidores, en los precios de bienes sustitutivos o complementarios, o por cualquier otro motivo que podamos imaginar que afecte a la producción o al consumo, observaremos cómo los desplazamientos que se puedan producir de esas funciones de oferta y demanda afectan al precio y a la cantidad de equilibrio de ese bien o servicio, pero no analizaremos cuál será la repercusión que tendrán sobre el IPC ó el PIB –que son algunos de los más relevantes resultados macroeconómicos, fruto de considerar la economía en su conjunto-.

Tras conocer los factores que influyen en el comportamiento de los consumidores y productores, y el funcionamiento del mercado a través del estudio de la oferta y la demanda, en microeconomía se analizan las características y el funcionamiento de diferentes estructuras de mercado.

Un mercado al que se le presta una atención preferente en el ámbito de la microeconomía, y al que nosotros dedicaremos el capítulo 5, es el de la *competencia perfecta*. Es un mercado que se considera ideal dado que, si se cumplen todos los supuestos que le caracterizan, tiene un funcionamiento que garantiza la eficiencia en la asignación de los recursos, maximizando el bienestar conjunto de consumidores y productores.

El hecho de que la suma del bienestar de consumidores y productores sea máxima no significa, sin embargo, que la distribución de los beneficios que se obtienen con la producción haya de ser considerada óptima necesariamente, por lo que pueden producirse intervenciones del Estado buscando alterar la situación final de los distintos agentes económicos.

Considerar que una situación es óptima o no, es una cuestión que cae dentro del ámbito normativo, y que por consiguiente es resultado de la utilización de juicios de valor.

Así, a pesar de que en este manual realizaremos fundamentalmente un estudio enfocado hacia un análisis positivo –aquel que realiza afirmaciones que describen relaciones de causa-efecto, es decir, aquellas que nos describen “lo que es, fue o será”–, es necesario destacar que el análisis normativo –aquel que nos dice “lo que debería ser”– tiene una gran importancia en el tratamiento de cuestiones microeconómicas, pues está orientado hacia la toma de decisiones entre distintas alternativas que nos proporciona el análisis positivo, y están en juego cuestiones de equidad y justicia, así como de eficiencia económica.

Además de dedicar el módulo 5 al estudio de la competencia perfecta, veremos en los módulos posteriores, 6 y 7, algunas formas de *competencia imperfecta* como son el monopolio, los oligopolios y la competencia monopolística.

Será necesario detenerse en el estudio de estos tipos de estructuras de mercados si queremos tener una visión que abarque una mayor variedad de los mercados posibles que pueden estar presentes en la realidad económica, pues el cumplimiento íntegro de todos los supuestos presentes en los mercados de competencia perfecta resulta bastante complicado.

La macroeconomía, sin embargo, no se detiene en el estudio de mercados individuales –el mercado de las sillas, el mercado de los libros, el mercado de los televisores–, sino que analiza el comportamiento de la economía en su conjunto; ve cuál es el valor de la producción total que se genera en un país en un determinado periodo de tiempo, por ejemplo en un año, sin prestar mayor atención a si esa producción se realiza en algún sector u otro en régimen monopolístico, oligopolístico o perfectamente competitivo.

Del mismo modo, generalmente, en la macroeconomía no se observa con detalle la evolución del precio de un determinado bien o servicio en particular, sino que se estudia cómo se comportan los precios de los bienes y servicios de forma agregada; la medición de esa evolución se lleva a cabo, por ejemplo, a través del índice de precios al consumo (I.P.C.).

En microeconomía nos fijamos en el comportamiento de los agentes económicos individuales y los resultados que dicho comportamiento producirá en los mercados, mientras que en macroeconomía tomamos los resultados de los agregados para tener una visión de conjunto de la economía. Son dos enfoques por tanto diferentes aunque totalmente complementarios.

EJERCICIOS NO RESUELTOS

1.- Piense qué haría usted si le regalaran ahora mismo 1000 euros. Considere distintas posibles alternativas en las que pudiera gastarlos. Ordene sus preferencias de la mejor a la peor. ¿Cuál sería su coste de oportunidad al dedicar esos 1000 euros a adquirir lo que ha puesto en primer lugar en su lista?

2.- Razone por qué motivo el agua, que es absolutamente fundamental para la vida humana, tiene un precio muy inferior al de los diamantes, cuya importancia en nuestras vidas no es tan vital.

3.- Busque en Internet ejemplos de bienes escasos –sin necesidad de que sean tan extremos como el del atún rojo que figura en el texto–, observando la evolución de la oferta y de la demanda.

4.- Busque en Internet ejemplos de situaciones en las que se plantee, como fruto de la escasez, la necesidad de elegir entre opciones alternativas. Observe cómo surge entonces el concepto de coste de oportunidad.